

EL PICA-PICA.

EL PICA-PICA.

Poli-Policia--prende ladrones--y nos roban pañuelos--de los faldones--pues los rateros--no entran en la cuenta--de los primeros.

Bata-ti-ta.

El énfasis con que trata Panchito á sus subalternos, me mata;

Y el que los haga esperar En el salon reciente, no es prudente.

Que el pretendiente que espera Caliente la silla acoso, es del caso;

Mas el que va de servicio Sufra el mismo beneficio, no es del caso;

Que te caliente la estufa Por que hace un frío que queda morabuena;

Pero no eches en olvido Que á rubricar han venido una docena;

El hombre con buenos modos Y con palabras joviales, gusta á todos;

Mas los que á fuer de nobleza No levantan la cabeza, non piachales.

Daniel, Antonio y Alberto Son hombres mas agradables y pasables;

Pues en el país de las brevas Mal sientan caras ameras, poco amables.

De Lorenzo nada digo Por que soy un fiel testigo que es buen hombre;

Y en el conjunto honorable No hay nada desagradable mal que asombre.

A Panchito y sus cuatro hijitos Prosperidad les deseo, esto es;

Siempre que el tata conserve Y con los buenos observe ser cortes.

¿Que diablos? ¿por que tratáritos Con indiferencia tal?

¿Quiéren tal vez rebajarnos O han pretendido emplearnos Para ponernos bozal.

La Situación.

Lo que actualidad llamamos--hace que veamos primeros--y póulan mil colores--en el globo que habitamos--asi, bonitos estamos--que siga la bronra y siga--cada cual es una hormiga--que apresta sus provisiones--terminando las estaciones se aforra bien la barriga--Blancos, negros, amarillos--colorados y celestes--todos estamos contestes--que hay tal batiburrillo--el negocio es bien sencillo--dicen los despreocupados--mas nosotros avisados--estamos con ojo alerta--detrás de alguna puerta--escuchando los pecados.--El oro es siempre el motor--general de situaciones--por él, son las pretensiones, del capitán, del doctor--Hace á un Sargento Mayor--comprar caballos y mulas--pueden por el darse bulas--

patentes y otras historias--y son muy satisfactorias--las ganancias, nunca nulas.--Del obispo hasta el portero--todos el oro veneran--y por él gritan, que mueran--los que no están con el clero--es cuestion igual á cero--que nunca se ha de acabar--situacion es engordar--no los pobres, si los ricos--que tienen largos los picos--y pueden mejor picar.

Correspondencia del Paraguay

No queriendo probar á nuestros lectores interiores y exteriores del conocimiento exacto de las operaciones de la guerra, hemos creído muy acertado publicar la carta que nos escribe Papa desde la Asunción.

Ojo al cristall!

Asunción Agosto 1.º de 1866.

Queridos hijos:--Deseo que al recibir esta sean tan felices como el que abajo firma.

Hijos míos, aquí es lo bueno! despues de un año de una larga y cruda campaña, vengo al seno de mis moradas á respirar el aire absoluto y tranquilo de estos lugares, y al mismo tiempo arreglar algunos buenos millones de paraguayos pagaderos al portador pues es bueno presumir lo que le pasó á mi amigo Ró-as en Buenos Ayres, porque mi situacion es la mismísima y cabal, pero á mi ver...! no me agarraran (desprevenido, y este es el motivo que me obligaron á abandonar las filas del ejército expedicionario.

Olvídaba decirnos queridos hijos, que vuestra muy reverenda madre, ha quedado haciendo mis veces, teniendo de secretario á el portenoso obispo del caño impositado.

Lo que les puedo asegurar hijos míos, y de su reverenda, madre que nosotros no hacemos muchos ascos para cargar cualquiera fortificacion enemiga, es decir, mis soldados cargan de pronto y yo cargo y dirijo con el pensamiento y eso á miles de cuadas, es ser guapo y no soncera, no como mis enemigos que vienen á estorbar á los soldados con sus presencias en las horas del combate.

Por los muchos pasados (á la otra vida) he sabido que Don Bartolo á encontrado el modo de darme un male en tres jugadas contadas desde el 1.º de este mes hasta el 1.º del otro lo que francamente me ha contristado sumamente esta noticia porque para entonces no podré estar al frente de mis animales!! que tanto me equivoqué de mis paraguayos á lo que vá á hacer e-ponerse mi cara mitad! pero en fin conformidad que todos han de rogar por que el Señor Obispo vele por la alaja de mi mujer.

Como no tengo casi tiempo para nada no le escribo á de--brusuela! pero Vds. le dirán que me disculpe tomando esta por de él lo mismo que decirle que mande limpiar el escudo patrio para volverlo á colocar pues del triunfo estoy mas que SEGURO!! al barriga chico de Arre-dondo le darán un fuerte abrazo en mi nombre y este que se lo trasmita de mi parte á Carreras!!! Medina!!! y otras tantas notabilidades!!! al círculo de los amigos del Paraguay LIBRE!!

En fin queridos hijos, lo único que yo aspiro y espero con impaciencia dia por dia es que llegue el momento de abrazarnos con mis amigos inseparables Flores y Mitre con los

cuales hace como tres mes me estoy cartean-do

En este momento me llega un chasque el cual dice que los amigos con quienes le decía ayer nos cartebamos hoy es un hecho me vienen á visitar, son galantes! lo que resulle les avisaré en mi próxima--

Reciban el paraguay abrazado de el padre mas estropitoso que hay en el Paraguay.

Francisco Solo-un-usno-Lopez.

Por ella verán los lectores al Pica-Pica que en la redaccion de este diario hay dos hijos de Lopez lo que harán que las noticias sean las mas frescas é interesantes.

Ahora tocante al abrazo al Señor Arre-dondo que se lo dé un burro ó si de lo contrario lo quiere en persona pase por esta imprenta desde las nueve de la mañana hasta las 10 de la noche que á no estar los interesados estará en reemplazo el celebre Misericordia quien se encargara hacer efectiva la media.

Dejando de este modo cumplidas las órdenes recibidas.

Saludo á mis lectores y lectoras hasta el Domingo que viene.

Rasquina.

Las Tertulias.

Para una sala de seis varas, no se debe convidar mas de treinta muchachas y cincuenta mozas, porque pasando de este moderado número, ya no sobran las diez ó doce señoras mayores que han de repantigarse en el sofá y sillones.

Acaso las viejas son algunas negras, para echarlas al aposento!

Tampoco han de quedar solas las muchachas en poder de tanto galeote mal intencionado, que á media vuelta haríase perdiz con la chica.

Con cuatro velas hay de sobra, el baile no es velorio ni entierro para llenarlo de luces, como se vean las caras, dice la dueña, basta; no es cosa de encandilarse ni perder la vista. ¿Y si con cuatro velas hay de sobra para encobarse las sillas, donde iríamos á parar con ocho? Se convertiria en velería y ya no seria baile.

¿Que más se ha de tomar que mate? y eso, las señoras ancianas, porque las niñas no lo toman; (en baile y en su casa, sin azúcar) tienen vergenza!

¿Quien toma nada delante de gente?

Por fin, las señoras mas despreocupadas, siempre se embuchan quince ó veinte verdés. Para los mozos, agua fresca, y eso, no en todas partes se dá. Y debe ser así; parecen niños siempre pidiendo; y que yo quiero agua, yo mate, yo esto, yo el otro...? vaciente; ¿que no pueden aguantar una noche sin coquer? ¿Trás de baile cena? No, eso no!

Tocador de piano? no es necesario, todos los mozos tocan y se disputan el instrumento...

Han pasado dos horas y el baile está en su apogeo.

La señora N. llama al bastonero, y le revela que sus dos chiquitas saben bailar mil que, pero, cuidado con hacerlas bailar! Ho, la, sabian eh? pues aunque Vd. no quiera

bailarán esas primorosas niñas. Veamoslas, la chiquita está ahí, busquen al chico!, Nicasito!, Nicasito! Aquí está, esperen que concluyan esta pieza, eh? En tanto todo el mundo contempla de piés á cabeza las dos criaturas prodigios, les preguntan si están asustados, quien les ha enseñado &c. Eh! pararse, minuets, que monada!, que gracia!, qué primor, es la voz *populi*. La madre está colorada de rubor, no atina á ver el vaso de agua que tiene por delante. Concluye la danza. Bastonero! que cante Dionisita! Dionisita! si de rodillas se lo pido (se inca el bastonero.)

Dionisita no sabe jota de canto pero no se hace rogar.

Algun desdichado que estropeado por las bellezas físicas vacen en un rincón, es llevado por el bastonero, al dueño de casa, y entablan su diálogo.

—Es el único modo Sr. Dn. Antonio, de pasar estas noches de siglo

—No, pues ya no son largas.

—Muy tarde comenzó la tertulia?

—No señor muy temprano.

Se para una Sra., dos, tres, cuatro, todas al fin, adios tertulia, pero no la *llave se ha perdido!*, nadie sale hasta el día.

El dueño de casa se vé en apuros.

—Señora, se vá V., *tan temprano?* (presentando los tapados á las señoras)—Negro (en voz baja) prepara el farol! Pero señora! es muy temprano aun! Negro! que haces? pronto, pronto.

Le apura el apetito á Dn. Antonio, vase á engullir un pollo que para el momento preparó, pero la niña P. ya se lo ha tragado.

Siempre Dn. Antonio sale *airoso!*

Los micos.

Pasado por ciertos parajes de esta ciudad, desde que asoma la aurora hasta que el sol se pone; id á ciertas tertulias, bailes de etiqueta, teatros etc., y vereis con cuantos individuos *micos* se tropieza á cada paso.

¿ Quien es aquel personaje ya vetusto, que vestido á la última moda, pelo risado etcetera, llevando la corvata á la inglesa, el sombrero sobre la oreja y el bastoncito en la mano, se nos acerca *currucando?*

¿ Es un petimetre?

No; un *mico*.

¿ Y aquella dama que trota á lo largo de la acera, ostentando galas y abultado mirriñaque, volviendo la cara y haciendo dengues ¿ que es? ¿ es una buena moza?

No, que es un *mico*.

¿ Y aquel Fierabrás tan ergido, que escupe por el colmillo, destroza seis habanos en media hora, y habla pegando gritos, ¿ es algun valiente?

No, es un *mico* de los valientes.

¿ Y por fin aquel señorón compungido que oye misa de una en la Matriz, tan arrodilladito, tan místico, que nunca mira á una muger de frente, pero que de soslaye le lanza miradas continuas y lascivas, y cuyos labios están en completa agitación, ¿ es un hombre recogido ó casto?

Nada de eso—es otro *mico*.

Pues de estos entes, amigos míos, está pla-

gada la sociedad, y os aseguro que un *mico* de estos, es peor que mancha de aceite, por que se hace difícil despegarse de tal importunas figuras, cuando tenemos la desdicha de ser *simpaticos* á alguno de ellos.

Cuidado con los micos.

Las Señoras y las Señoritas En las horas del día

Como tambien es menester que los preciosos querubines participen algo de nuestro periodiquín, hemos resuelto por lo pronto dedicarlles este problema.

Vamos al caso.

Por la mañana se levanta la Sra. para hacerles traer el *mate en la cama* (maldita costumbre) *yo les habia de dár mate en la cama* la pobre mamá recibe el lechero, panadero etc. etc. y prosigue dando uno que otro escobazo por los patios al pan que traga pan con grasa.—Es sumamente comodo el metodo de andar en enaguas por la mañana y principalmente en este tiempo es muy *saludable* vamos al caso — á las diez se levantan las niñas lavanse un poquito el rostro y haciendo un intervalo de conversacion dada la hora de almorzar á la mesa van yendo de á una en una, alli luego que se reunen todas dele tija-ra y mas tija-ra pobres proximos!! advirtiendole que de rato en rato entra en batalla tambien la mamá: dan las doce y todos van delillando al lavatorio, ahí empieza la señora desde adentro lo cual se ocupa en el plumero de sacudir las migas de la mesa; muchacha!! no te laves de cuerpo entero que te vá á hacer mal!!!! y la niña nada, dele agua y mas agua; dada la una y media se largan á casa de cualquier amiga habiendo recorrido antes algunas tiendas por la calle del 25 como deciamos sobre el ir á casa de su amiga entran toman un matesito y al rato rompen el fuego sobre sus amorios se dicen por lo general unas á otras.

Ché fulana, te felicito! De qué? dice la fulana. Si aste la distraida; y aquel joven de cabellos negros, ojos color michiflaute etc., etc, no lo as visto? y la fulana aunque sea mas fea que un murcielago se retuerce sobre la silla diciendo con aire grave. Que disparate! á ti si porque... aqui se acaba el bombo son las tres y media, se dirijen á su casa, dadas las cuatro á la mesa, despues de comer es decir, en el intervalo de cuatro á siete, esperan las visitas (la que tiene), ó sino se ponen al tocador echándose pintura colorada aceite de linaza, agua ras, polvos, y que se yó yó cuantas cosas mas y todo para que? para concurrir al Teatro, á los Titeres, luego salen acompañadas de sus futuros, (hemos dicho y repetimos, la que tenga porque, en este tiempo hay muchos que padecen del mal de ojo,

Despues como deciamos de venir á sus casas respectivas, ya esa noche no duermen porque tienen la cabeza *Uena* de cosas. Total

ILUSIONES.

La mente de Rasquina
Pensando noche y dia
Llegó de las mugeres
El pecho á contristar,
Pues el siempre galante
Les brinda su armonia

Y aquellos *paliativos*
Hacen resonar—*Rasquina*.

¡¡Magnífico!!

Cuanto mas se vive, mas se vé

Solo faltaba para completo de la feliz situacion, que las señoras ó algun(a) á nombre de ellas, levantasen su femenina voz hasta el trono del *altisimo*, pidiendo gracia mejor dicho pidiendo lo que no debe ni puede pedirse, un absurdo no imposible.

Las costureras, digo, las señoras costureras incitan á los señores costureros para que se presenten al mas almirado ministro de la época, y sin muchos contorneos le dicen.

Señor ministro, No conviniendo á nuestros intereses, que la gente se compre la ropa hecha, pedimos se levante fuertemente el derecho de importacion de este articulo.

Aqui entra la afliccion

Elspresado ministro mas blando con las damas que un merengue, se vé entre la espada y la pared.

El trance es fuerte para un hombre corto de genio, y no hay mas remedio que aceptar ó no hacer lugar al pedido.

Casi está por lo último, pues dice: «mi deber lo impone» pero, de pronto al poner el decreto negativo, siente una comozon en el cuerpo, un retorjion de barriga y cae la pluma de su mano.

Piensa, se revuelve la melena, y hasta se cree en un fatal sueño, rodeado de amenazantes hijas de Eva que con enormes tijeras y agujas, acometenle y tratan de dejarlo sin orejas.

Ya no piensa! ya se halla abismado en profundas meditaciones, viendo por todas partes horribles fantasmas pollerunas que en actitud bética van á dejarle en camisa, tal es el ahinco con que se prenden de la levita y faldones de S. E.

De pronto despierta del penoso letargo, y se encuentra frente á frente á la figura de su empleado, que ha tenido tiempo de estudiar en su semblante la firme resolucion de no hacer lugar al pedido.

Se levanta, toce fuerte, y por fin, para no agriar ánimos, dice, vista al fiscal.

En que quedaran estas misas?

Lo veremos.

¡¡Ojo á la Polleta!!

En la víspera del entierro del malogrado Coronel Palleja, el Doctor *Galli-na* festejaba en su mesa con brindis, la muerte de dicho Coronel.

Por supuesto la sirvienta mas de buen corazón, se les mandó mudar al oír semejantes cosas.

Vaya que el tal doctorcito era cumpa como nó.....pero diabolosno te imaginastes en ese instante que habia un Pica-Pica? y mira tu él sacuda á unos y á otros en cosas tan lindas como esa no se reparan pelillos ni.....

Rasquina.